

# Corresponsabilidad y confianza: claves humanas para la economía circular



Por **Rosa Trigo**,  
consejera  
delegada de  
Ecoembes

Vivimos un tiempo de cambios profundos no solo económicos, sociales y ambientales, también tecnológicos. La irrupción de la inteligencia artificial está reconfigurando procesos, profesiones y expectativas. Y, en medio de esa aceleración, emerge una pregunta esencial: ¿queremos empresas más eficientes o empresas más humanas? En mi opinión, no es una disyuntiva. Precisamente ahora, cuando la tecnología multiplica capacidades, la dimensión humana se convierte en el verdadero factor diferencial.

Porque la IA puede ayudarnos a automatizar tareas, detectar patrones o anticipar riesgos. Pero hay algo que no puede sustituir: el criterio ético, la empatía, la confianza, la escucha y la responsabilidad compartida. Las organizaciones que entiendan esto, y actúen en consecuencia, no solo serán más competitivas. Serán más legítimas. Y eso, en un contexto de ciudadanía cada vez más consciente y exigente, lo cambia todo.

La actualidad también empuja este debate. En su primera encíclica, 'Magnífica humanitas', el Papa reivindica lo que nos hace humanos ante el avance de los algoritmos. Su llamada a que los Estados establezcan reglas y regulen la tecnología y la propiedad de los datos subraya una idea esencial: sin gobernanza y sin ética, la innovación puede debilitar la confianza y la cohesión social.

Ser "más humana" no es un eslogan. Es una forma de gestionar las compañías que se nota en decisiones concretas a todos los niveles. Afecta a la forma de liderar, de priorizar, en cómo rindes cuentas o cómo tratas a las personas que forman parte de los equipos y en cómo te relacionas con tu entorno. La tecnología puede agilizar, pero solo el humanismo puede orientar.

En Ecoembes llevamos casi 30 años poniendo el foco en el reciclaje, acumulando conocimiento y experiencia. Ahora nos encontramos ante el inicio de una nueva etapa. Nuestro propósito, un futuro sin residuos, abraza un compromiso que va más allá del reciclaje para avanzar hacia la circularidad plena, incorporando con más fuerza la reducción, la reutilización y la lucha contra el abandono de residuos en la naturaleza. Esta evolución no es solo técnica: es cultural. Y, en esencia, profundamente humana.

Una empresa es una comunidad de personas al servicio de unos objetivos. Cuando la IA entra en escena, el riesgo es delegar también lo importante: de-

cisiones que afectan a vidas, territorios y oportunidades. Por eso, hoy más que nunca, necesitamos organizaciones capaces de combinar innovación con valores y eficiencia con propósito. La pregunta ya no es si la empresa debe ser humana, sino si puede permitirse no serlo.

En este aspecto, "regeneración" no es volver a lo de antes. Es renacer de forma mejorada, aprendiendo y evolucionando. En la naturaleza, regenerar implica recuperar equilibrio, diversidad, resiliencia. En una empresa, significa algo similar. Se trata de revisar el modelo, fortalecer la gobernanza, elevar el impacto positivo y reconstruir confianza.

Queremos evolucionar y crecer como organización acompañando a empresas, Administraciones públicas y ciudadanía en los retos y desafíos que supone el viaje hacia la circularidad plena. Y lo haremos ofreciendo servicios y soluciones eficaces, eficientes e innovadoras basadas en nuestra experiencia y conocimiento, desde la escucha y la transparencia.

Regenerar implica, además, asumir que los retos son sistémicos. La economía circular no se consigue desde un único actor: requiere corresponsabilidad. Y ese es uno de los aprendizajes más valiosos. Cuando colaboramos de verdad, el cambio se acelera. Hoy, 48,4 millones de personas tienen acceso a la recogida selectiva de envases; más de 8.000 ayuntamientos prestan el servicio público de recogida y selección a través de 96 plantas; y contamos con 530 homologaciones de recicladores que convierten esos residuos en nueva materia prima. La circularidad es, literalmente, un compromiso de todos.

La regeneración no se sostiene en declaraciones, sino en decisiones, procesos y resultados. En Ecoembes lo estamos abordando desde una integración profunda de la ESG en estrategia y operaciones, la colaboración como condición del cambio sistémico y una manera de hacer basada en transparencia, rigor e innovación. En la práctica, esto implica, en primer lugar, ampliar la mirada: avanzar más allá del reciclaje hacia la circularidad plena, incorporando con fuerza la reducción, la reutilización y la lucha contra el abandono de residuos en la naturaleza, con la ambición de convertir lo que hoy consideramos residuo en recurso. Implica también evolucionar el modelo desde la corresponsabilidad, reforzando alianzas con empresas, Administraciones públicas y ciudadanía, porque ningún reto circular se resuelve en solitario.

Y, por supuesto, regenerar exige fortalecer los cimientos internos: una buena gobernanza, el cumplimiento, y una gestión coherente con nuestra misión, visión y valores, para garantizar que la transformación se realiza con ética, responsabilidad y diálogo. Todo con un objetivo claro de generar impacto positivo en el medioambiente y en las personas, acompañando a los actores del sistema con soluciones eficaces, eficientes e innovadoras, desde la experiencia y el conocimiento acumulados.

## Un motor de transformación

El propósito también protege de un riesgo frecuente en la era de la IA: confundir velocidad con progreso. Podemos hacer más cosas en menos tiempo, sí. Pero el progreso real exige preguntarnos: ¿esto mejora la vida de las personas?, ¿reduce el impacto ambiental?, ¿fortalece el bien común?, ¿construye confianza? Si la respuesta es no, quizá no sea avance, aunque sea novedad.

Por eso, cuando hablamos de regeneración, el propósito no es un accesorio; es infraestructura. Nos permite sostener una ambición de largo plazo, como la que nos hemos marcado: posicionar a España en el top 5 de países que más envases reciclan en 2030 y seguir trabajando para convertirnos en motor de transformación social. Hoy, liderar con propósito no significa solo inspirar. Significa asumir complejidad, cooperar, tomar decisiones difíciles, medir impactos y rendir cuentas. Significa también recordar que toda transformación tecnológica debe estar al servicio de una transformación humana.

En un futuro marcado por algoritmos, la ventaja competitiva más sólida seguirá siendo la misma: personas comprometidas, organizaciones confiables y modelos que regeneran en lugar de agotar. En esta nueva etapa, nuestra ambición es que lo que hoy acaba como residuo mañana vuelva a ser recurso, y que el camino se haga de la mano de la sociedad y las empresas. La tecnología será una gran aliada si la ponemos al servicio de esa meta.

*La pregunta ya no es si la empresa debe ser humana, sino si puede permitirse no serlo*

*Regenerar implica asumir que los retos son sistémicos. La economía circular requiere corresponsabilidad*

